

FAX. Nº. 484.65.12 o 484.65.13.

El Periódico OPINION

A Xavier Campreciós

128

CAMBIAZO EN LA FLORA IBÉRICA

José Agustín Goytisolo

No me refiero a la lenta extinción de los robledales -roble común y roble negral-, encinares y hayedos, pues eso viene de lejos y aún se agrava hoy, sino al más reciente arboricidio de tilos, castaños y pinos aborígenes. Su lugar lo están ocupando los venenosos eucalip-tos, que tanto benefician a las papeleras y que envenenan y dejan yer-ma la tierra en que crecen.

Las talas salvajes y los incendios -casi siempre provocados por madereros, pastores, constructores de espantables urbanizaciones y algún que otro pirómano dominguero de paella o de los de encerrar-, hacen que el lugar ocupado por el bosque tradicional ibérico, de riquísimo y húmedo sotobosque, sea ocupado por nuevas zonas de mancha o monte bajo muy empobrecido, en donde ralean la carrasca, la coscoja, el lentisco, el acebuche y, en zonas cálidas como el recientemente abrasado El Garraf, el palmito o margalló. Ese nuevo monte bajo, empobrecido y espinoso, es el paso previo a la desertización.

De los vegetales de cultivo, se mantienen los olivares, la vid y los cítricos. Menos mal que han aumentado las zonas dedicadas a la remolacha azucarera y al algodón. Pero se están degradando, por la competencia de los frutos de California, las ciruelas y los higos pasos, las avellanas y almendras de Reus, las manzanas reinetas y los meloc-tones "de viña".

Los pastizales retroceden: ¡ay, dehesas salmantinas y toledanas, hoy cotos de caza para jilipollas disfrazados, como para ir a un safarí, en El Corte Inglés!

Con todo ésto, creo que nos están tocando hasta la patata, como dice una vecina mía de Barberà de la Conca.